



Pedro Gurea

VILLENA (Alicante) 1.º Junio 1911

Núm. 107

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . 0'30 peseta
Fuera » . . . 0'45 »
Número suelto . . . 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

LA VOZ DE LA MUJER

A. M. D. Miquel

LA vida es imposible sin sol y sin amores:

la vida es imposible sin luz y sin amor.

Gocemos de la vida del sol á los fulgores;
hagamos que germinen los besos y las flores,
besemos entre las almas como de flor á flor.

El mundo es tormentoso, la cárcel es sombría,
se nutre el gran presidio de vicios y desdén;
pero, ¿quien va á quitarnos la paz y la alegría
que nazca en nuestros pechos? ¿Quién anular podría
de nuestras almas puras su venturoso edén?

¿Somos libres? ¿Sí? ¿Somos? Pues á escojer lo bueno;
hagamos buen servicio de tanta libertad.

Que nadie á las delicias alegue que es ageno,
que nadie su conciencia salpique con el cieno,
el cieno del orgullo, del odio y la crueldad.

Para este gran concierto falta el voto eminente
de esa mitad hermosa de nuestro propio sér;
falta el concurso grato, la voz dulce y potente
que arredra al adversario, que anima al combatiente;
falta la voz del ángel, la voz de la mujer.

Dicen que ya despierta del sueño en que dormida
estuvo largos siglos de sangre y religión.

Dicen que se levanta triunfante, redimida;

que pide sus derechos, su sitio en esta vida;
que es libre su conciencia, su fé y su corazón.

¿Es verdad que el progreso ya os lleva de la mano?
¿Habéis visto la senda de vuestro porvenir?
¿Dónde están las que el yugo católico-romano
rompieron, valerosas, con gesto soberano?
Decidme, ¡oh, Dios!, sus nombres: las quiero bendecir.

Salgan las redimidas al campo de batalla,
ejemplo dando al mundo de abnegación y fé.
Cuando los vientos rugen y la tormenta estalla,
es cuando el buen guerrero trepa por la muralla
y en la cumbre más alta posa el valiente pié.

Campaña sin gorgoros, sin pájaros, sin nidos,
sin flores, sin aromas, sin luz y sin calor,
¿os parece el refugio de seres maldecidos?
Deseos y esperanzas, ¿no están allí dormidos?
¿No os grita el alma al verlo que allí habita el dolor?

Así mismo, mujeres, si falta vuestro acento,
en las sublimes luchas del más noble ideal,
el ideal camina; pero con paso lento:
hacen falta los rayos de vuestro pensamiento,
la voz de vuestras almas, su apoyo fraternal.

Mujeres redimidas, luchad: que mi alma os vea
dispuestas al trabajo, dispuestas á triunfar.
El triunfo es de nosotros; el triunfo es nuestra IDEA.
Sed, mujeres, heroínas de esta gran ODISEA....
Tal vez renazca Homero su gloria á continuar.

Krainfort de Ninive

Un pequeño tributo de Amor

En el 2.º Aniversario de la desencarnación de nuestra llorada hermana

==== **AMALIA DOMINGO SOLER** ====

Si cuando tú, Amalia queridísima, estabas en la tierra, por excepcional merced, Dios te hubiera permitido el poder crear dos cosas, por ejemplo: el grano de trigo que nutre, vigoriza y sostiene el organismo, y una flor de rara belleza y de matices de incomparable armonía, exhalando embriagadores perfumes que obligase al que lo contemplara á levantar los ojos al cielo en acción de gracias, y á sentirse transportado á no soñadas regiones, ante

la maravillosidad de aquel acabado ejemplar de la naturaleza, ¿podrías, hermana adorada, medir los efectos benéficos, los arreos y éxtasis sin fin, en el *presente y futuro* de aquel acto creador que daba pan al debilitado cuerpo y abría á la vez al alma sus puertas á desconocidas sensaciones y sentimientos?

Yo, creo que no. Pues así también creo difícil que desde las regiones de luz y de esplendor donde tu espíritu se sumerge y navega ahora, pueda apreciar en todo su conjunto, en toda su intensidad, todo el bien que con tus admirables y profundos escritos, ya en correcta prosa, ya en sublime y florida poesía, llenos de inspiración, de Amor y sentimiento, sembraste sin contar, por los dos hemisferios, durante tan largos años.

Fuiste uno de esos valientes propagadores excelsos que, sin medida ni tasa, lanzaste al mundo los arreos y matices de una ciencia redentora y altamente progresiva, cual es la espírita.

Con tu siembra, enseñaste á amar á Dios, con la antorcha de la razón pura, y á reconocerse cada cual en sus aspiraciones eternas, hácia lo grande, lo justo y bello.

¿Cabe satisfacción mayor en un sér?

De tu pluma maravillosa brotaron á torrentes esos hermosos ideales y esos pensamientos tan elevados, llenos de fé y de esperanza, que, hiendo á las almas en los reconditos pliegues de su conciencia, las obligaron á alzar los ojos á las regiones celestes, donde toda promesa y aspiración digna y justa, tiene su cumplimiento.

¿A cuántos, Amalia, hiciste llorar como yo lloré, absorbiendo aquellos pensamientos que de aquella fuente luminosa, y hacían vibrar los corazones con fuerza y emoción jamás sentidas?

Para mí, como para miles de hermanos tuyos, tú fuiste el pedernal que arrancaste la chispa vivificadora de nuestro ignoto sentir y pensar, poniéndola de relieve ante nuestros ojos y ante el altar del deber.

Muchos de ellos, en este acto solemne aquí están conmigo, y agradecidos y llenos de entrañable amor y veneración, depositamos en el ara santa de tus ejemplos, hechos y escritos la expresión de nuestra inmensa gratitud y eterno cariño.

Acepta, pues, ángel venerado, la corona de flores que tus hijos, que tus hermanos te ofrecen, como aceptan las almas de los que en la tierra fueron padres, las plegarias y las lágrimas que sus hijos les ofrecen también, cuando llenos de amor y gratitud santas, depositan en las tumbas donde reposan sus cuerpos.

A los guerreros, á los conquistadores que lucharon y derramaron ríos de sangre por satisfacer su ambición ó vanidad, se les recuerda también y siente su partida, pero de un modo especial, fingido.

A los luchadores y guerreros cual tú, hermana mía, cuyas

armas fueron la *dulzura*, la *ciencia*, el *sentimiento*, con su séquito de *escaseces*, *tribulaciones* é *ingraticudes*, únicos medios de que siempre disponen los grandes corazones, te lloran y recuerdan también; pero de otra manera más verdadera y más consoladora.

Aquella semilla y aquella flor de que al principio hablo, tú, si las creaste, más fué con raudales de *caridad*, *luz*, *esperanza* y *sacrificio*. Las semillas que dan el pan, y las flores que arroban los sentidos, aunque necesarias en la tierra, al fin desaparecen.

Las que tu esfuerzo y constancia crearon y grabaron en los corazones, esas son eternas, porque crecen y arraigan en las profundidades de las conciencias y radican en la fuente de todo lo que es la Causa Primera, en Dios.

Trinitario

Pensamientos

¿Qué es el aspecto espiritual de la Naturaleza sino la pálida irradiación de la belleza eterna; esplendor desconocido que nuestros ojos desviados por falsas claridades apenas pueden entrever en las horas santas y benditas en que el divino Sér nos permite sentir su presencia?

Flammarión

* * *

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. ¡Nuestro! ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esta palabra?

Jacinto Benavente

LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

HE aquí un temor que aunque es muy usual, aunque esas frases se pronuncian con mucha frecuencia; ¡cuán poco, ó qué alrevés se han comprendido y se comprenden aún!

Para interpretar debidamente el verdadero sentido que esas frases encierran y como las comprenderá la humanidad, no hay más que fijarse en las palabras del texto evangélico que en más de un pasaje puede ver el lector. Al decirle uno á Jesús:

«Maestro, yo te seguiré, pero deja que primero vaya á enterrar á mi padre. Jesús le dijo: deja que los muertos entierren á los muertos y tú le anuncias el reino de Dios».

Ahora bien, ¿podría Jesús con esas palabras aludir á los muertos de la tumba? Jamás: porque los que estan sepultados son fragmentos materiales que se dan á la tierra para que ella los consuma, puesto que de la tierra vinieron y á ella tienen que rendir tributo.

A las almas de los que se fueron tampoco puede aludir, porque esas se despojaron de la materia y no se ocupan de ataviar y enterrar la materia de los demás.

Así, pues, á quienes aluden esas palabras de Jesús, es á los muertos en la vida moral, á los que todas sus tendencias y todas sus preocupaciones, son á las cosas de este mundo y sólo á la materia rinden todos sus honores y todas las pompas y vanidades mundanas; y como nada les preocupa la vida de su espíritu, esos son á los que Jesús se refería con esas palabras: esos han sido los que en todo tiempo y esos son hoy también, los verdaderos muertos á que se refería Jesús.

Y los verdaderos vivos son los espíritus que libres de las trabas materiales, están también exentos de las preocupaciones materiales.

Bajo el punto de vista expuesto, los verdaderos vivos en la humanidad, son, pues, los que penetrados de la luz de la verdad, ésta les alumbrá para interpretar la justicia divina y sus efectos soberanos; estos están en el camino de la verdadera vida moral, y vislumbran desde la vida humana lo que consiste el mundo espiritual, de cuya vida participan desde este mundo; y cuando más se van aproximando al completo desprendimiento de sus envolturas materiales, más se van esclareciendo y más se aproximan á la verdadera vida libre del espíritu, y cuando más elevado es el espíritu desencarnado, más espléndida la luz que les circunda.

Los verdaderos vivos son, pues, los espíritus y no los hombres ofuscados sólo en las cosas de la materia; estos son precisamente los verdaderos muertos.

Otros ejemplos hay en el texto evangélico que confirman esta verdad; pero ¿á qué más explicaciones para una cosa que está bien clara para los que quieren ver? Sólo los ciegos voluntarios están siempre en tinieblas aunque les circunde la luz.

Sólo los que tienen muy tupidos los sentidos de la razón, es para los que están velados esos ejemplos de Jesús; pero no así para los que tratan de investigar para descubrir y analizar; para éstos está evidente como la luz del sol, que los muertos á que aludía Jesús son los muy materializados, esos que sólo á la materia rinden homenaje y fuera de la materia no dan valor ninguno. Y

los verdaderos vivos ya lo hemos dicho también en lo expuesto en estas líneas.

Faustino Jsona

MAS AMOR

El fuego del amor no se extinga entre vosotros. La era de bienestar es inherente al género humano, pero para que esa era de bienestar llegue es menester que haya más amor. Esa es la columna principal que ha de sostener el gran edificio de la fraternidad universal. Amor. ¡Hermosa palabra! ¡Bendito seáis! Tú eres la mensajera de la paz aquí en la tierra y por lo tanto la que prepara un feliz estado allá en las inmensidades del espacio.

Jesús, nuestro divino Señor y Maestro ya lo dijo: «Amaos los unos á los otros; ésta es toda la ley y los profetas».

Si, el amor tiene que producir más raíces que penetren en el fondo de nuestros corazones, porque así no habrán tantas disensiones, tantas miras personales, tantas discordias, tantos malos pensamientos que de momento á momento se cruzan por todas partes, chocando con las mentes de los individuos de distintos rangos sociales.

Si, lo repito, ha de haber más amor, pero ese amor que nace del alma, ese amor puro y sin mezcla de ninguna especie. Ese otro amor rastrero que sólo lleva por norma las viles pasiones como la ambición, el egoísmo, la envidia y los celos no debe ser permitido bajo ningún concepto que entre en nuestros corazones. Ya eso no es amor porque amor con pretextos, con miras tan bajas que nivelan al hombre al bruto no es amor. Desechad, pues, toda idea baja de amor mezclado con otros sentimientos que no sean elevados. Cerrad los oídos á las sugerencias de los espíritus tramposos que desean convertir el más sacrosanto amor en el más envilecido odio. Marchad seguros de que estáis envuelto en la más pura y radiante capa del amor y no temáis, porque aquél que no posea más que amor para el verdugo, amor para el asesino, amor para sus amigos, amor para sus enemigos y en fin, amor para con Dios, es más rico, aunque no tenga nada con que pasar los rigores de la escasez, que el hombre que posea más cantidad de oro, pero que su corazón no esté abierto al bendito ángel del amor.

Amad siempre y que vuestros corazones no den cabida á los vicios, las pasiones, el odio y, en una palabra, nada que venga á enturbar las límpidas aguas del saber humano.

No puede haber sabiduría sin amor y por lo tanto, si quereis, ser sábios, sed amorosos y amantes del bien y progreso de toda la humanidad.

Arsenio Vazquez.

Sección Medianímica

NEGLIGENTEMENTE los hombres se enconjen de hombros ante lo que no comprenden cuando su deber es estudiar analizando cuanto á su vista se expone. Dios, el alma, la materia, ¿sabe el osado lo que significan estos conceptos? ¿Quién se atreve á rechazar ó discutir sin haber tomado el trabajo ni aun de pensar en aquello que no ha podido comprobar, ni puede comprender por demasiado grandioso para su corta inteligencia? Hijos míos, un ejemplo es este que os puede ser provechoso; nunca neguéis, nunca pretendáis ser infalibles, medid vuestras palabras antes de pronunciarlas, sujetad el pensamiento cuando os ataque innoblemente; debe dejársele volar cuando se eleve, cuando vaya rastreando se le cortan los vuelos.

Mucho siento que la vida sea para algunos un cúmulo de egoísmos; pero así ha de seguir aún desgraciadamente por luengo espacio de tiempo, sólo á fuerza de desengaños ha de venir la humanidad á su verdadero ser; entre tanto se está obligado á laborar constante y tenazmente por aquel que sufre ceguera moral; vosotros no os desaniméis, el tiempo será el encargado de curar la llaga secundado por aquellos que han vislumbrado algo de lo que es la verdadera vida terrena.

Dios no es como cree el católico, pero tampoco como el escéptico de mira; Dios es como es, sin que nadie se haya formado una idea aproximada de su grandiosidad y el alma que se dice formada á su imagen, sólo es un debilísimo reflejo de su infinita bondad.

Hijos míos, adiós; reflexionad sin apasionamiento perjudicial á la verdad, y bendecid la hora en que vuestro espíritu se abrió paso en medio de las tinieblas que le envolvían para ver la luz de la razón alumbrando vuestro camino.

Un espíritu que os ama mucho

* * *

Amor, Paz y Justicia.

Hermanos míos: la humanidad se levanta y camina lentamente por la ancha vía del progreso, los adelantos que tanto admiráis el progreso que creéis muy grande es un grano de arena que se pierde; grandes maravillas contemplareis, y sin embargo, mucho más quedará por descubrir; la ciencia humana es tan pequeña; son tan pequeños los sabios de la tierra....

El amor y la caridad, qué lejos estáis de practicarlos, mis queridos hermanos!

El hombre es en la tierra un pequeño insecto que se mueve. Mucho os falta que estudiar y mucho más que practicar. Pero no por eso os desaniméis, ni os causen desalientos mis palabras. Sólo quiero haceros comprender que debéis moveros con actividad, hablar poco y practicar mucho.

Inteligencias bien cultivadas expresan sus conceptos en plazas y salones, atraen á las multitudes y llenan de embeleso sus conceptos, pero la práctica, mis queridos hermanos la práctica deja mucho que desear. La fraternidad universal es la que os hace falta, hablar poco y practicar mucho.

Imitad al Divino Maestro; sed humildes; sed fuertes y sobre todo amaos los unos á los otros con el amor verdadero del alma.

No hay grandes y pequeños, todos sois hermanos; no hay criados y señores, todos sois hermanos; no hay negros y blancos, todos sois hermanos.

Las razas y las castas desaparecerán: las preocupaciones sociales desaparecerán; y solo quedarán espíritus que despojados de la materia carecen de color y despojados de las imperfecciones se elevarán al Padre á darle gracias.

Yo os deseo, hermanos míos, que despojados de esa grosera envoltura y de los vicios é imperfecciones, hijos del ambiente que respiráis, podáis comprender al Supremo Artífice de la Creación.

Vuestro hermano,

Rafael.

* * *

Buscad el tesoro de la verdad.

Despojaos poco á poco, con todas vuestras fuerzas, de las vanas aspiraciones de la Tierra, para que encontreis la verdadera dicha, que aún no conocéis y que sólo existe en la interioridad de una conciencia esclava del deber, que no es otra cosa que el cumplimiento de la ley de Dios.

No fijéis demasiado vuestros pensamientos y vuestros anhelos en aquello que pasa, que indefectiblemente tiene que convertirse en humo, y que os dejará algún día decepcionados y tristes, porque vuestro corazón se encontrará en el vacío.

Volved los ojos hacia lo eterno. Esforzaos en estudiaros y conoceros á vosotros mismos, para que cercenéis todo lo malo que en vuestro corazón germina, y cultivéis todos aquellos sentimientos que os elevan á la virtud y al bien.

El mundo en que vivís es engañoso, falaz y corruptor. Dejadle con sus máximas, con sus vanidades y engañosas satisfacciones, con las cuales existe siempre la contrariedad, el sufrimiento y el desengaño.

¡Si supiérais qué feliz es el hombre viviendo en sí mismo!